

Las campanas de la iglesia parroquial de Fortanete

Joan Alepuz Chelet (Asociación cultural Campaners de la Catedral de València)
Jesús J. Villarroya Zaera (A. C. Ontejas)

En el año 2015 desarrollamos junto con los compañeros campaneros Pau Sarrió y Toni Ruiz el inventario de campanas de la comarca de Maestrazgo. Una de las primeras visitas efectuadas en la zona fue la torre campanario de la iglesia parroquial de Fortanete, donde se localizaron dos importantes campanas fundidas entre finales del siglo XVII y el siglo XVIII. En el presente artículo profundizaremos en varios aspectos de las mismas, así como las relaciones existentes entre ellas y otros broncees del mismo periodo.

Las campanas de la iglesia parroquial de la Purificación de Nuestra Señora de Fortanete.

En la torre campanario de la iglesia parroquial se conservan dos campanas. La más pequeña de ellas data del año 1695 y era la antigua campana de señales, destinada por tanto a interpretar algunos sencillos toques de aviso mediante su oscilación. Esta tiene un diámetro de 34 centímetros y un peso aproximado de 23 kilogramos.

Tanto por sus dimensiones como por la instalación, enseguida se advierte su función de campana de señales, piezas que no formaban parte del conjunto de campanas de la torre y que habitualmente estaban situadas en una pequeña espadaña sobre la nave principal del templo y cerca de la capilla del coro de la iglesia. Estas campanas se utilizaban principalmente para coordinar algunos toques de campanas, como el de alzar a Dios o consagración, con los actos litúrgicos que se celebraban en el interior del templo parroquial. Contaban con un yugo de madera y un brazo generalmente corto, adaptado a la pequeña espadaña que las cobijaba.

En el caso de la campana que nos ocupa, se conserva además la palanca y la anilla que servían para la oscilación, efectuada por medio de una larga cuerda. Esta palanca se sitúa en el centro del yugo de madera, poco antes del cabezal. Su ubicación permite descartar el bandeo porque la cuerda se enredaría con la campana y responde al modelo de instalación destinada a que la campana se moviera unos 180º y para volver a su posición original. Con su tañido sencillamente se emitían unos sonidos breves para alterar a los campaneros de la torre.



Campana pequeña o campanico y su instalación.

Además de la de Fortanete, encontramos en la provincia de Teruel otras piezas similares que se conservan en su ubicación original como es el caso de los campanicos de las iglesias parroquiales de Mora de Rubielos (1450ca), Galve (1699), Santa Eulalia del Campo (1773), Tronchón (1817), Odón (1825) y Olalla (1863).

La de Fortanete debió de cambiar de ubicación después de la Guerra Civil para suplir la necesidad de campanas que había por la desaparición de todas las de la torre las restantes excepto una. Este hecho fue muy común en la zona donde fracasó el golpe militar del 18 de julio de 1936. Aunque se ha justificado la desaparición de campanas durante la guerra como consecuencia de la necesidad de medios para fabricar armamento militar, no es menos cierto que el lanzamiento de las mismas desde los campanarios debió contar también con un alto carácter político e ideológico. Además, se debe de considerar que la destrucción de campanas como parte de la revolución que sobrevino en la zona republicana y que implicó el incendio de las iglesias y la persecución contra los signos considerados como católicos.

Bien es cierto que esta destrucción de campanas no era nueva en la zona. El patrimonio campanero del Maestrazgo, tanto en Teruel como en Castellón, debió ya de sufrir bastante durante el siglo XIX en las sucesivas guerras carlistas. No obstante, parece que las circunstancias socioeconómicas posteriores a la Guerra Civil no permitieron la restitución de las campanas perdidas como sí había ocurrido en el siglo XIX. Además, la presencia de la guerrilla antifranquista recrudeció la ya dura de por sí posguerra, conflicto que se prolongó hasta la década de los años 50 del siglo XX y que prácticamente se encadenó con el inicio del éxodo rural que vació los pueblos durante las décadas siguientes.

Atendiendo a todos estos factores no resulta extraño que en Fortanete, con la necesidad existente de restituir la gran cantidad de elementos del culto perdidos, no se pudieran fundir campanas nuevas y se recurriera a cambiar de sitio al campanico de señales para disponer de al menos dos campanas en la torre.



Detalle del año de fundición.

Pero volviendo al análisis del campanico o campana de señales, nos encontramos con una pieza que, pese a su pequeño tamaño, aporta una gran cantidad de datos para su estudio. El primer elemento interesante son las inscripciones de su parte superior, que dicen así: "#IHS#MARIA#IOSEPH ANO#I695". La inscripción se ha reproducido tal cual se lee en la campana y en ella aparecen los nombres de Jesús (por medio de su anagrama), el de la Virgen María y el de San José. El anagrama de Jesús sigue el modelo propuesto por San Bernardino de Siena (1380-1444) y se interpreta como las siglas de las palabras "IESUS HOMO SALVATOR", es decir, "JESÚS SALVADOR DEL HOMBRE". La presencia del nombre de Jesús en las campanas es ya habitual desde el siglo XV y progresivamente se va a incorporar también el nombre de María, tal y como se advierte en las campanas de las ermitas de la Virgen del Buen Reposo de San Martín del Río (1669), de la Purísima de Villarquemado (1672), de San Vicente de Bueña (1699) y las iglesias parroquiales de Santa Eulalia de Olalla (1690) o de la Asunción de Galve (1699).

El texto en su forma completa, es decir, con el nombre de San José se fue extendiendo a lo largo del siglo XVII y se utilizó tanto en campanas pequeñas, como inscripción única, como en otras de mayores dimensiones para introducir al resto de inscripciones. En el caso de que nos ocupa, es la inscripción principal, algo típico en estas pequeñas campanas, también presente en otras campanas como la pequeña de la iglesia de Santiago de Montalbán (1688) y la de la ermita de Santa Bárbara de Luco de Jiloca (1698).

El segundo aspecto interesante en la campana son las dos pequeñas imágenes que tiene en el centro y que corresponden con la Virgen con el Niño y un Cristo Varón de Dolores o Imago Pietatis. Ambos corresponden con moldes utilizados en época medieval y que se mantienen sin cambiar en época moderna. De nuevo el caso de Fortanete no es un ejemplo aislado y se han documentado estos modelos en otras piezas del mismo siglo como las conservadas en Burbáguena (1634), Ojos Negros (1645), la parroquia del Salvador de la Merced de Teruel (1651), el seminario la misma ciudad (1653), Santa Eulalia del Campo (1679) y algunos posteriores como Cuencabuena (1727).



Imágenes del Cristo Varón de Dolores y de la Virgen con Niño.

Respecto de su autor poco se puede decir. Las otras campanas que estamos citando son también mayoritariamente anónimas y los nombres que conocemos no coinciden con los elementos formales de la campana. Sí que se puede afirmar el origen cántabro del fundidor puesto que la inscripción y las imágenes que tiene la campana apuntan hacia esa dirección.

Por otro lado, la otra campana conservada fue fundida en 1798. En la parte superior dispone de esta inscripción entre cordones: “# # MARIA # AN^{ta} # LORENZA # DELA # PURIFICAⁿ# # # ANO # # DE # # # I # 7 # 9 # 8 #”. En ella aparecen los nombres que se dieron a la campana, una práctica habitual en las campanas del siglo XVIII y presente en otros bronce turolenses coetáneos a este como en los de Valdetormo (1770), Villadoz (1788) Villanueva de Jiloca (1789) o Nueros (1802). En este tipo de inscripciones las advocaciones que dan nombre a la campana son variables, aunque en todos los casos registrados aparece siempre el nombre de María. En el caso de Fortanete se mantiene esta tendencia con la advocación de María de la Purificación por la titular de la parroquia. Aunque en segundo nombre está abreviado, parece que podría corresponder con Antonia y el de Lorenza por ser una de las fiestas de la localidad.



La campana grande y su instalación.

Además de inscripciones, en la parte central de la campana aparece una gran cruz denominada de calvario. Estas se caracterizan por tener forma de cruz latina y estar dispuestas sobre unos escalones, con un formato muy parecido al de las típicas cruces de altar.

De esta campana sí que conocemos el nombre de sus autores porque así lo dispusieron en el centro de la misma: "PEDRO DEL / CORRAL Y / FRAN.^{co} DE / PALACIO / ME HIZIERON". Se trata de Pedro del Corral y Llago, nacido en la localidad cántabra de Isla en 1774¹, y de Francisco de Palacio, natural de la también localidad cántabra de Meruelo². Ambos aparecen trabajando también de forma conjunta en la fundición de una campana para la cercana localidad de Vilafranca del Cid en 1799.

Francisco de Palacio era ya conocedor de las tierras del Maestrazgo y un año antes había fundido campanas para las localidades castellonenses de Vallibona y La Pobla de Benifassà en 1797. Además, en el mismo 1798 fundió una campana para la localidad turolense de Bezas. Por otro lado, este viaje por tierras turolenses abrió nuevas oportunidades al joven Pedro del Corral, como evidencian los trabajos efectuados en los años sucesivos en las poblaciones castellonenses de La Llècua de Morella (1799), Cortes de Arenoso (1801), La Vilavella (1803),

¹ DE ESCALLADA GONZÁLEZ, Luís; ARNAIZ DE GUEZALA, Juan (2024). Enciclopedia de maestros fundidores de campanas de Cantabria. Tomo III. CAN - GARGOLLO. P. 141.

² DE ESCALLADA GONZÁLEZ, Luís; ARNAIZ DE GUEZALA, Juan (2024). Enciclopedia de maestros fundidores de campanas de Cantabria. Tomo V. L - PELLÓN. P. 448.

Toga (1803) y Almassora (1803). Por otro lado, constan otros trabajos en la torre del Salvador de Teruel (1799) y en las localidades turolenses de Linares de Mora (1801), Fuentes de Rubielos (1803), Ródenas (1817), Almohaja (1817) y Albarracín (1817).



PEDRO DEL / CORRAL Y / FRANC^o DE / PALACIO / ME HIZIERON

Esta campana también conserva la instalación antigua, con el extraordinario yugo de madera de perfil alargado. El cabezal se ensancha, de modo que los tirantes que fijan la campana al yugo pasan por dentro de este. Además, conserva la palanca y un pequeño hierro que sirve para inmovilizarla. Por las características de la instalación, no sería de extrañar que esta fuera tan antigua como la campana. Además, tiene dos mazos horarios, hecho vinculado también con aquellos tiempos del hambre. Ante la falta de otra campana de similares características para los toques de los cuartos se debió de optar por una solución muy práctica. Debido a que el grosor del bronce no es el mismo en la parte superior que en la inferior, el sonido también resulta variable según se golpee en la parte superior o inferior. En el caso de Fortanete se optó por instalar un mazo horario en la parte central de la campana, que al ser más fina que la inferior, donde está el otro mazo, suena diferente cuando este elemento percute en el bronce. Con ello se podían hacer sonar las horas y los cuartos aprovechando la campana existente.

En conclusión, aunque el patrimonio campanero de la iglesia parroquial ha llegado muy mermado hasta nuestros días, Fortanete cuenta con dos campanas en su torre de gran valor patrimonial, algo que se refuerza porque ambas conservan su instalación tradicional. Sería recomendable que en el futuro se abordara su restauración, actuación que debería de contemplar la conservación de los yugos de madera actuales y evitar su cambio por otros nuevos ajenos a la tradición local.

Joan Alepuz



Detalle de las inscripciones de la campana grande

Recuerdos, tradición y docs. sobre las campanas de Fortanete y sus maestros campaneros.

Jesús Villarroya

*"María Rosa me llamo,
cien arrobas peso,
el que no se lo crea
que me levante a peso".
(Tradición oral en Fortanete)*

Cuántas horas, días, meses y años la campana de la iglesia ha acompañado nuestras vidas rompiendo el silencio de la noche al dar las horas, recordando a labradores y pastores lo que les restaba de jornada, o avisando a los niños para llegar pronto a casa. Sin olvidar tampoco su misión de llamada a los actos religiosos, repicando con gozo a misa los domingos y días de fiesta, anunciando a bodas, tocando a muertos...

La campana de la torre aún nos habla con un lenguaje metálico que todos entendemos al instante, transmitiéndonos la pureza de su sonido desde hace más de 200 años. Los que hemos vivido en las casas que rodean la iglesia, al escucharla desde la cama en los fríos amaneceres de invierno ya sabíamos por su sonido apagado que esa noche había nevado; otras veces, el viento alejaba los toques o la lluvia los amortiguaba. En alguna ocasión, cuando éramos niños, burlando la atención del Sr. Cura entre los toques de misa, subíamos hasta la sala de campanas por las escaleras del interior de la torre sorteando excrementos de paloma y huevos o pichones en el rincón de algún peldaño. La aventura valía la pena: al llegar arriba veíamos la enorme campana, su badajo con la cuerda de bandear que bajaba por el interior de la torre casi hasta el suelo, los mazos que daban las horas asustándonos en ocasiones, el gran yugo y la melena de la campana con sus maderos y herrajes, los restos de la vieja matraca hecha con tablas y mazas de madera sujetos a un eje... y, sobre todo, contemplábamos a vista de pájaro los tejados de las casas, el trazado ancho de calles y plazas, los chopos del río y la vega.

Hace poco más de un siglo todavía algunos mozos subían al campanario para voltear las campanas. Contaban nuestros mayores que en cierta ocasión uno de los mozos seguía agarrado a la campana mientras esta subía con fuerte inercia hacia el arco de piedra; solo le salvo de un fatal descalabro la habilidad del tío Manuel Loras que lo agarró de un pie. Es posible que esta práctica se fuera perdiendo a partir de ese gran susto. También nos ha llegado la tradición de que la fundición de una campana se hizo en el patio del antiguo Hospital y de

que en la Guerra Civil tiraron las campanas de la torre para hacer metralla, dejando solo la actual.



Para complementar los datos que aporta Joan Alepuz en el artículo anterior sobre las campanas de Fortanete, adjunto la siguiente información extraída de los archivos:

Visita pastoral de 1771: *"Las campanas han de ser quatro, de las quales hai dos corrientes, y metal para fundir la tercera; y la quarta que por haberse empleado en fundiciones antecedentes no hay metal debe comprarse de nuevo".*

Visita pastoral de 1805: *"El campanario es bueno y firme, excepto el remate que necesita de un muy pronto reparo, y tiene tres campanas corrientes, y una quebrada la que está para hacerse".*

Visita pastoral de 1849: *"Campanas: Lo es la mayor sobre 70 arrobas, se llama Laurencia = Christofora = Bárbara de la Asunción. Lo es la segunda sobre 40 arrobas, se llama Christofora = Lorenza de la Purificación. Lo es la tercera sobre 12 arrobas, se llama Christofora = Lamberta del Sacramento. Lo es la quarta que fue extraída del Santuario de la Virgen del Buen Suceso, a causa de haberse llevado otra las tropas de 8 arrobas, y se llama María Llena de Gracia".* (Cada arroba en Aragón equivalía a 12,5 kg).

En el año 1849 había cuatro campanas, incluyendo la extraída por las tropas en la 1ª Guerra carlista (1833-1840). Estaban "bautizadas" con los nombres de los dos santos copatrones de Fortanete -San Cristóbal y San Lorenzo-, con los de otros santos propios de la devoción local como Santa Bárbara y San Lamberto; y, con los de distintas acepciones de la Virgen María - la Asunción, la Purificación y Llena de Gracia-

Sobre la campana rota mencionada en la Visita de 1805, no he hallado documentación que aclare el momento en que se agrietó ni cuando fue remplazada (*Una campana puede agrietarse si, al fundirla, la aleación de estaño y cobre supera el 25 % de estaño o si quedan burbujas en el interior del metal, también puede ocurrir si se le pone un badajo demasiado pesado o de metal distinto*). Sin embargo, en el Archivo Provincial de Teruel sí que se conserva un Informe de la familia Cavero, campaneros con taller en la ciudad de Teruel que realizaron el Acto de visura y el presupuesto para fundir una nueva, según documento fechado en 1804. (*Ver Anexo*).

Los maestros campaneros y oficiales que trabajaron en Fortanete, citados por Joan Alepuz, lo hicieron unos años antes, en 1798. Eran itinerantes y tenían sus raíces en Isla, pueblo del municipio de Anuero. Tanto Pedro del Corral como Francisco de Palacio descendían de sagas de campaneros conocidas desde el siglo XVI³.

³ ESCALLADA, Luis de & ARNAIZ, Juan. (2024) *Enciclopedia de maestros fundidores de campanas de Cantabria*, Tomos I y V, C.E.M. Santander.

Pedro del Corral y María de la Cuesta contrajeron matrimonio. Previamente, en las capitulaciones matrimoniales, el maestro Juan de la Cuesta hermano de la novia se obligó en 1791 a enseñar a su cuñado el oficio de campanero en pago de la dote:

"el citado Juan de la Cuesta llevado del amor y cariño que tiene a su hermana María se obliga a enseñar el oficio de campanero a el recordado Pedro del Corral, a quien tendrá en su compañía enseñándole todas las reglas del Arte hasta que se perfeccione en él, y pueda por sí solo ejecutar obras, vestirle y calzarle, y costearle todo y esto por el espacio de tres años, y además adelantará a nombre del presente escribano cuatro mil reales vellón, que le satisfecerá concluidos el aprendizaje en tres plazos iguales, en el discurso de otros tres años o concluido que sea el aprendizaje". (Enciclopedia...Tomo I p. 120)

En el año 1798 trabajó en la fundición de la campana grande de la iglesia parroquial de la Purificación de Nuestra Señora en Fortanete (*dicha campana medía 107 cm de diámetro y pesaba 709 kg*). Al año siguiente hizo la campana de las horas en la Parroquial de Villafranca del Cid, la de La Llacua en Morella y San Salvador en Teruel. En 1800, hizo dos campanas en Calahorra (La Rioja). En 1801, de nuevo en la provincia de Teruel, hizo campanas en Cortes de Arenoso y Linares de Mora (*esta última con las mismas medidas y peso que la de Fortanete*). En 1803 pasó a la provincia de Castellón para fundir las campanas de La Vilavella, Toga y Almassora. Y, por último, en 1817 hizo dos campanas, una para Ródenas y otra para Albarracín. Parece ser que desde allí pasó a Sigüenza Guadalajara.

Francisco de Palacio Torre, había nacido el 30 de octubre de 1774, hijo de Francisco Palacio Cuesta y de Manuela de la Torre Solana, natural de Meruelo (Cantabria). Trabajó junto con Pedro del Corral en Fortanete. Murió en la ciudad de Cuenca el año 1801, según nota al margen de su partida de nacimiento. Su madre, vecina de Bareyo, dio poder a Bernardo Blasco, yerno del campanero de Bareyo, Juan Gargallo Palacio, para cobrar a Pedro del Corral diversas cantidades que le debía a su hijo. Su padre había trabajado en Écija (Sevilla), y su hermano Joaquín hizo la campana del santuario de la Virgen de la Vega en Alcalá de la Selva en 1820. (*Enciclopedia...Tomo V p. 490*)



Maestro campanero y oficial rematando unas campanas. "Puerta de Cantabria", Obra del escultor José Antonio Barquín Ruíz (2017), reproducción en resina, Galería del Hospital Universitario del Marqués de Valdecilla (Santander)

(ANEXO): Informe sobre visura de la campana mayor de la villa de Fortanete

[Fuente documental: ES/AHPTE. F(amilia) CAVERO /02/016 - AHP Teruel - Informes. Año 1804]

"En cumplimiento de este espediente y proveído de Vs. de 3 de julio de 1804, y cumpliendo con la sactitud que incumbe como comisionado por Vs. y para llevarlo a su debido efecto lo hize presente a la Justicia y Ayuntamiento de la villa de Fortanete el orden de Vs., los que obedecieron en un todo, y avistado con el maestro campanero Domingo Tormo (borrado Ramón Paes) ambos a dos pasamos a practicar la visura, y por ser así lo firmo en Fortanete a 24 de julio de 1804.

Acto de visura:

A continuación, pasamos a la torre de dicha villa de Fortanete (en) la que visuramos y reconocimos dicha campana, y advertimos ay necesidad de repararla por haber una advertura de arriba abajo por la parte que mira afuera del campanario y estar espuesta hacerse trozos y haver algunas desgracias en personas, y las otras tres campanas ser de poco heco y buelo. Y el yubo de la campana está ynútil por ser de muchas piezas y, de la continuación de aguas y yelos, está del todo descompuesto y no servir para la nueva. Y para la que se ha de fundir de peso de 86 arrobas poco más o menos, de roseta y estaño inglés para la campana:

- 1º) Primeramente, se necesita de metal para quedar en su ser 7 @ a 15 reales vellón coste y porte 2.100 reales.*
 - 2º) Ídem, por manufacturas del maestro campanero, su importe 2.600 reales.*
 - 3º) Ídem por 1200 ladrillos, su coste y porte, a 12 reales por 100, valen 144 reales.*
 - 4º) Ídem, por 40 @ de carbón de pino, coste y porte 100 reales.*
 - 5º) Ídem, por 30 peones a 6 reales vellón de jornal 180 reales.*
 - 6º) Ídem, por 30 cargas de leña de enebro, coste y porte 120 reales.*
 - 7º) Ídem, por cera y pez griega y sebo, su porte y coste 60 reales.*
 - 8º) Ídem, por ylo de yerro, cáñamos y azeite 100 reales.*
 - 9º) Ídem, por guebos, 12 docenas 30 reales.*
 - 10º) Ídem, por aljez y una tabla para hacer los moldes y una viga para el medio 25 reales.*
 - 11º) Ídem, por conducir la tierra para hacer los moldes y orno, coste 50 reales.*
 - 12º) Ídem, por conducir la campana, hacer el andamio para bajar la campana, y conducir el metal a su sitio 100 reales.*
 - 13º) Ídem, por suvir la campana y ponerla en su sitio, y conducción de maroma 200 reales.*
 - 14º) Ídem, por el jubo de la campana, compra, conducción de dos jornadas y mal terreno, y manufacturas 1.000 reales.*
 - 15º) Ídem, por componer los yerros, clavos, lengua que faltan para la seguridad de la campana 150 reales.*
- Total: 6.859 reales".**